

DEUDA EXTERNA Y PEDAGOGIA POPULAR

José Luis Coraggio

DEUDA EXTERNA Y PEDAGOGIA POPULAR

Autor: José Luis Coraggio

Primera Edición: Grupo de Trabajo Sobre Deuda Externa:
ALOP - CAAP - CEDIS - CIUDAD

Copyright: J.L. Coraggio. CIUDAD

Quito, Ecuador, 1988

Portada: Ciudad

374.012 Coraggio, José Luis.

C796d **Deuda externa y pedagogía popular.**

Quito,

Grupo de Trabajo Sobre Deuda Externa;

c1988. - 88 p.

/DEUDA EXTERNA/ EDUCACION POPULAR/

ORGANIZACION POPULAR/ COMUNICA-

CION POPULAR/



INDICE

| | |
|-------------------|---|
| INTRODUCCION..... | 9 |
|-------------------|---|

CAPITULO I

UTOPIA Y ALTERNATIVA POPULAR ANTE LA DEUDA EXTERNA.

| | |
|--|----|
| 1. La cuestión de la deuda y su inscripción en el contexto del pensamiento social latinoamericano..... | 13 |
| 2. Algunas convergencias pedagógicas en el nuevo pensamiento utópico latinoamericano | 18 |
| 2.1 Una Utopía basada en el principio del mercado total: El "otro Sendero"..... | 20 |
| 2.2 Una utopía basada en el principio de satisfacción de las necesidades humanas: el "desarrollo a escala humana"..... | 26 |
| 3. Utopía y política en la interpretación de la organización popular ante la crisis..... | 34 |
| 3.1 La resistencia popular como germen de una nueva sociedad..... | 35 |

| | |
|---|----|
| 3.2 El antiestatismo, el rechazo a la sociedad política y el concepto del poder | 39 |
| 3.3 El sujeto popular y los ámbitos de su constitución | 44 |
| 4. De la interpretación a las propuestas de acción popular respecto de la deuda | 47 |
| 4.1 El sentido ambiguo de la consigna del no-pago de la deuda | 49 |
| 4.2 La necesidad de articular la vida cotidiana con la lucha por cambios globales | 52 |
| 5. Efectos sobre el pensamiento social de un planteamiento popular sobre la deuda externa. | 55 |
| 5.1 El aspecto político interno de la deuda "externa" | 57 |
| 5.2 Algunos requerimientos de conocimiento para el proyecto popular | 60 |
| 5.3 La necesidad de constituir un sujeto que encarne la interpretación popular de la deuda..... | 63 |

CAPITULO II

NOTAS PARA UNA PEDAGOGIA POPULAR EN TORNO A LA DEUDA

| | |
|--|----|
| 1. El saber popular como punto de partida..... | 69 |
| 2. El papel relativo de la comunicación dentro de una estrategia popular..... | 72 |
| 3. Los límites de las consignas aisladas y de la consigna del "no pago" en particular..... | 75 |
| 4. Fundamentos de una estrategia popular efectiva para la deuda | 77 |

| | |
|---|----|
| 5. Los problemas del contexto histórico de lucha y la constitución del sujeto..... | 79 |
| 6. Algunas tareas concretas que se derivan del análisis | 84 |

DEUDA EXTERNA Y PEDAGOGIA POPULAR ¹

José Luis Coraggio ²

Introducción

Una pedagogía popular es algo más que un conjunto de reglas de comunicación capaces de poner al alcance de los sectores populares una concepción predeterminada de un asunto. La pedagogía popular tiene como utopía orientadora una conceptualización colectiva del asunto en cuestión, en un proceso dialógico donde los sectores populares superen la posición pasiva de receptor para pasar a elaborar, conjuntamente con expertos, dirigentes políticos y sociales e intelectuales en general, una visión popular sobre la cuestión de que se trate.

Sin embargo, para avanzar propuestas pedagógicas específicas sobre un asunto determinado -la deuda externa, en este caso- se requiere dilucidar el diagnóstico y las concepciones que orientarán la intervención pedagógica, así como quiénes son sus sujetos y cuáles los procedimientos compatibles con la filosofía social y política que subyace a tales concepciones.

Por otra parte, salvo algunas reglas generales de elevado grado de abstracción, una propuesta pedagógica debe partir de las condiciones materiales y espirituales de los pueblos para los cuales es elaborada, así como de su coyuntura política. No sólo que América Latina y Africa tienen condiciones distintas, sino que el Cono Sur, el mundo andino, Centroamérica, el Caribe, México o Brasil no podrían recibir eficazmente un discurso estructurado y presentado en términos homogéneos. Esto implica inscribir el asunto de la deuda en el campo existente de la comunicación y el pensamiento, los que no son independientes de la historia y las condiciones cotidianas de vida de los sectores populares en cada país.

1 Este trabajo ha sido realizado por encargo de FONDAD.

2 Investigador de CIUDAD, Quito.

Se requiere, así, tener en cuenta las nociones, representaciones, mitos, ideologías, núcleos explicativos, utopías, etc, que conforman el pensamiento social de los diversos sectores en las sociedades concretas en que se quiere intervenir pedagógicamente. Esto respecto a aspectos tan generales como la sociedad, el estado, los diversos sujetos, la conflictualidad social, etc, y tan concretos como los valores y comportamientos cotidianos que se asocian analógicamente con el tipo de asunto que nos preocupa.

También sería limitado pensar en una pedagogía en términos exclusivos de la forma, el contenido y las condiciones de recepción del discurso. En efecto, todo proceso de conformación de nuevas concepciones sobre la sociedad implica que éstas vayan siendo encarnadas a través de prácticas cotidianas, institucionalizadas, de participación social, todo lo cual tiene antecedentes fuertemente estructurados en la memoria popular colectiva, capaces de resignificar el mensaje más "pedagógico".

En este trabajo se intenta elaborar algunas ideas en todos estos terrenos. Por tanto, no puede ser un aporte definitivo. Sólo pretende problematizar y adelantar algunas de las tareas y concepciones pedagógicas que corresponderían a una intervención enmarcada en una alternativa popular para encarar el problema de la deuda externa en América Latina. El hecho de que no se refiere a ninguna coyuntura particular hace necesario que se mantenga todavía en un alto nivel de abstracción.

CAPITULO I

UTOPIA Y ALTERNATIVA POPULAR ANTE LA DEUDA EXTERNA

CAPITULO I. UTOPIA Y ALTERNATIVA POPULAR ANTE LA DEUDA EXTERNA³

1. La cuestión de la deuda y su inscripción en el contexto del pensamiento social latinoamericano

Es importante reconocer la articulación que se da entre las ideologías no sistematizadas de las clases populares y las ideologías teóricas, los paradigmas de base científica o filosófica que desarrollan las élites intelectuales, dirigentes o no. Mientras las primeras se fundan en largos procesos históricos cuya decantación se opera fundamentalmente a través de la tradición oral o la memoria colectiva, las segundas responden a una lógica consciente de producción de sistemas de ideas pretendidamente coherentes.⁴

La articulación de ambas se va dando a través del desarrollo de la organización social y política, de la lucha popular autónoma o de su cooptación en sistemas hegemónicos que les asignan un papel subordinado. La búsqueda del consenso popular, generalmente pasivo, va acompañada de la intrusión en su ideología de ideas, paradigmas, valores, que forman parte de los sistemas de pensamiento social elaborado. Por ello, debemos tener en cuenta el estado de este pensamiento social como aspecto relevante para la tarea que encaramos en este trabajo.

De por sí, la multiplicidad de respuestas -a menudo contrapuestas- que se vienen planteando en nombre del campo popular al problema de la deuda externa, nos obligaría a revisar el estado del pensamiento social teórico y filosófico como contexto de sentido del problema más específico planteado.

3 Este capítulo es una versión revisada y ampliada de la ponencia presentada a la Conferencia de ONG Norte-Sur sobre Deuda, Desarrollo y Cooperación Internacional, Lima, 25-29 de enero de 1988. Una versión preliminar fue publicada, bajo el título de "Utopía y alternativa popular ante la deuda externa", en Ecuador Debate, Nº 15, CAAP, Quito, abril 1988.

4 Ver: George Rudé, Revolución popular y conciencia de clase, Grijalbo, Barcelona, 1981.

En efecto, el problema de la deuda, su caracterización y las propuestas de acción para encararlo vienen a darse en el contexto de una crisis de los paradigmas sociales y sus correspondientes utopías. Esto implica una carencia de marcos de interpretación, en tanto ni la acumulación, ni el desarrollo, ni el libre juego del mercado, ni la satisfacción de las necesidades humanas son aceptados consensualmente como principios de legitimidad de las reivindicaciones particulares y, en especial, de las populares.

Más aun, en la última década vienen dándose una serie de giros de 180 grados que abarcan, entre otras, las contraposiciones siguientes: Estado/sociedad civil, partidos políticos/movimientos sociales, totalidad social/vida cotidiana, saber científico/saber común, y teoría/empiría. A la vez, se replantean viejas oposiciones tales como socialismo/democracia o planificación/mercado, bajo formas menos definidas pero tal vez potencialmente más productivas que en el pasado.

Esta crisis, que comienza a requerir nuevas síntesis del pensamiento social, suele ser atribuida a la crisis material del sistema hegemónico mundial y su impacto en las sociedades de América Latina, o bien a la crisis de las prácticas de lucha política desde el campo popular (el síndrome de "la derrota"). Sin embargo, de poco ayuda remitir una crisis del pensamiento a otras crisis, sin profundizar previamente en el campo mismo de las ideas y su capacidad para captar el movimiento real.

Por lo pronto, el sólo hecho de que se postule que la crisis por la que atraviesan nuestras economías es resultado de la deuda externa (como plantea el Banco Mundial, pero también organizaciones sindicales, políticas y, en general, no-gubernamentales asociadas al campo popular) hace pensar que el empirismo se ha impuesto, que los estratos profundos de la realidad han sido descuidados.

La crisis -de las estrategias de desarrollo económico, antes; de las estrategias de salida de la crisis, después- no puede ser vista como imposibilidades (del desarrollo, de la regulación económica) derivadas de la deuda externa. Aquella y ésta resultan -no sin com-

plejas mediaciones- de una crisis estructural del sistema económico mundial -en particular, del modelo de inserción periférica de nuestras sociedades-, procesada, desde el centro hegemónico, por un proyecto político neoliberal para sostener su hegemonía. Dicho proyecto tiene aliados en la periferia, pero también encuentra fuerzas-contestatorias en el propio centro, permitiendo esa manera convergencias novedosas entre fuerzas sociales a nivel mundial.

Pero esta crisis también se expresa como una **carencia de utopías** sólidamente afianzadas en el pensamiento social, tanto de las clases dominantes como de las subalternas. Si el papel del pensamiento utópico es proveer un marco de referencia a las ciencias empíricas pero también al pensamiento político⁵, esta carencia debe tener serias consecuencias sobre la capacidad para plantear alternativas eficaces de acción ante una cuestión de tal magnitud.

Esta carencia tiende a suplirse mediante el desarrollo de ciertos núcleos utópicos para orientar acciones específicas (como es el caso de los movimientos ecologistas o pacifistas) o bien a través de intentos por construir nuevas utopías o de embellecer las antiguas. Así, la interpretación de esta crisis será distinta según se haga desde una ciencia social organizada a partir del intento de construir una nueva utopía liberal (el mercado total) o una nueva utopía humanista (la afirmación de la vida humana a través de la satisfacción de las necesidades de todos).

En el terreno específicamente político, la cuestión de la deuda se plantea en medio de una crisis de legitimidad del sistema político que generó las dictaduras militares y administró la crisis profundizando la desigualdad social, si bien en la lucha por consolidar las defensas frente al autoritarismo muchos se inclinan a (re)idealizar ese régimen bajo el nombre de democracia. Por otro lado, es evidente la situación crítica por la que pasa el paradigma socialista, al

5 Las referencias al pensamiento utópico están básicamente inspiradas en el trabajo de Franz Hinkelammert: Crítica a la razón utópica, DEI, San José, 1984.

menos el que tenía como referente las sociedades basadas en la planificación centralizada y el partido único.

La administración estatal de la crisis económica en América Latina -con la excepción de Cuba y Nicaragua- vino a mostrar con mayor claridad el verdadero sentido social del Estado nacional y de su inserción en el sistema político mundial: la reducción de inversiones para el desarrollo y de inversiones y gastos para la satisfacción de necesidades básicas de la población, el deterioro coactivo de los niveles de ingreso salarial, la estatización de la deuda empresarial privada, la negativa a llegar a niveles más fuertes de organización y acción común de los países deudores, las propuestas de "capitalización" externa de la deuda, la obediencia más o menos rigurosa a los programas de ajuste del FMI, la legalización de la fuga de capitales y, más recientemente, la privatización disfrazada de "descentralización".⁶

En este contexto se da una convergencia de hecho entre algunas de las propuestas derivadas de líneas utópicas muy distintas: las antiintervencionistas neoliberales -contra el Estado keynesiano o desarrollista- y las demandas democráticas -contra el Estado centralista- por que el Estado "devuelva" a la sociedad civil (en abstracto) la capacidad de gestión autónoma. Esto ayuda a entender por qué las propuestas para encarar la cuestión de la deuda externa, desde una perspectiva popular, deben partir de una revisión crítica de las utopías planteadas y su correspondiente pensamiento social.

Las utopías tienen siempre en su origen el pensamiento de grupos de élite -sean estos ideólogos marxistas, neoliberales, socialdemócratas, o bien dirigentes de comunidades eclesiales de

6 Así, se generalizó la tendencia a privatizar actividades: a) rentables para el capital (lo que implicaba la simultánea desregulación estatal de esos mercados); b) de prestación de servicios básicos para la población (lo que vino a presentarse como una "descentralización" del Estado, al aparecer el Municipio o la Provincia como nuevos responsables, pero sin recursos). Ver, al respecto, José Luis Coraggio, "Poder local, ¿poder popular?", ponencia presentada al Seminario Europeo-Latinoamericano sobre Desarrollo Local, Montevideo, noviembre 1987 (mimeo).

base, sindicales, barriales, etc.- que intentan "interpretar" y sistematizar los deseos y necesidades de las mayorías populares. El "oportunismo" político-ideológico de las masas, capaces de pasarse de un partido a otro en su votación, o de una religión a otra en su devoción, refleja de alguna manera la exterioridad de los mitos y utopías construídas por intelectuales. Que unas puedan ser introyectadas con mayor facilidad que otras no implica una génesis diversa.

En todo caso, los intelectuales ubicados en el campo popular tienen una responsabilidad real: son artífices de la construcción y desestructuración de utopías, se autodefinen como productores del saber certificado como verdadero, dicen ver más allá de lo aparente. Pero en la medida que se contentan con imaginar los deseos populares o que caen en un empirismo que los ata idealísticamente a las prácticas populares de adaptación o resistencia al sistema, contribuyen, paradójicamente, a profundizar la separación/confusión entre el saber científico y el saber común, imposibilitando el diálogo efectivo con las mayorías y el consecuente desarrollo de la conciencia de ambas partes.

No se trata de que se habla "difícil", sino de que dos discursos -el del saber científico y el del saber enraizado en la vida cotidiana-, lejos de diferenciarse y articularse dentro de un proyecto de liberación popular, tienden a confundirse y, a la vez, a articularse separadamente con la lógica del poder, posibilitando su instrumentación para la manipulación.

Por otro lado, esa manera de estructurar el pensamiento encuentra serias dificultades para orientar el movimiento de la sociedad. Su conocimiento de la totalidad social es superficial, incompleto, no capta las líneas fundamentales del movimiento social ni puede ligar eficazmente las motivaciones de los individuos con los grandes objetivos para el conjunto.

Por la importancia que tiene para enmarcar el planteamiento de alternativas para la deuda externa en América Latina, vamos a desarrollar estos puntos en relación a algunas corrientes nuevas del pensamiento utópico en nuestros países.

2. Algunas convergencias paradójicas en el nuevo pensamiento utópico latinoamericano

El rejuvenecimiento de la ideología antintervencionista por parte de quienes aspiran a imponer como principio ordenador de la sociedad el mercado total, así como el "re-descubrimiento" de que el Estado -junto con todos quienes se organizan en la sociedad política para "tomarlo"- es el lugar desde el que se bloquean el desarrollo, la igualdad y la democracia, llevan a propugnar que "ya y ahora" debe procederse a dismantelar los aparatos construidos por la euforia reguladora o desarrollista. Las propuestas institucionales socialista y socialdemócrata son consideradas representaciones de un estatismo "demodé", ambas inspiradas en la utopía de un progreso infinito cuya consecución dependería en primer lugar de la iniciativa del Estado.

Con fuerza renovada se afirma, a nivel teórico y práctico, la oposición Estado/sociedad civil, a favor de la segunda. Curiosamente, mientras por otro lado se enfatiza la heterogeneidad y la multiplicidad de identidades en el campo popular, en el marco de esta oposición la sociedad civil aparece como un todo homogéneo, sin lugar para hablar de burguesías, oligarquías, y sus heterogeneidades internas. De algún modo se concentra el análisis y la investigación empírica en el campo popular, pero se descuida el de las clases dominantes.

En la práctica, este vuelco hacia la sociedad civil ha sido implementado reprimiendo a los sectores populares y afirmando el papel dominante del empresariado más concentrado y otras élites asociadas en un proyecto antipopular. La "socialización" de la deuda externa privada, a través de su estatización y de la implementación de la política económica propuesta por el FMI, es muestra de esto.

A la vez, se afirma la oposición sociedad política/sociedad civil, también a favor de la segunda. Esto lleva a negar la vía de la acción

abiertamente política ("cooptante"), en favor de la acción social directa, sea de la iniciativa económica privada, sea de las iniciativas colectivas de los movimientos sociales (reivindicativos o autogestionarios).

La hipótesis de que las estrategias de desarrollo centradas en el Estado se agotaron efectivamente -en el contexto contemporáneo de la economía mundial- permitiría "descubrir", como recurso, la reserva de creatividad de los sectores populares, su espontánea capacidad para dar respuesta a problemas sociales. El sector "informal" -de base social popular-, las "estrategias" familiares de sobrevivencia, el saber popular, los movimientos sociales que no aspiran al poder estatal, se entronizan como nuevos-viejos temas.

Se afirma de mil maneras el postulado de bondad intrínseca de la sociedad civil: no corruptibilidad, posibilidad de expresar directamente las necesidades de diversos sectores de la población, gran energía social que sustituiría recursos escasos, afirmación de la solidaridad frente a la competencia, no involucramiento en la lógica del poder, etc. Las ONG, entre otras, surgen como "nuevos" campeones de la sociedad civil, canales insospechables de la acción social...

En esta misma operación, se saca del centro de atención la burocratización, la corrupción y el comportamiento antisocial (pauperización y fuga de capitales, depredación de recursos, generación de desequilibrios ecológicos) de las estructuras del capital privado, nacional e internacional, así como los comportamientos "pragmáticos" e inmediatistas de los sectores populares, todos visualizables como obvias resistencias para la defensa de los intereses particulares ante un Estado omnipresente pero ya inefectivo. Para su legitimación, el discurso que presenta estas visiones apela a lo popular, a las grandes mayorías, como sujeto-destinatario de los proyectos de acción propuestos.

Pero las interpretaciones, los nuevos modelos, las nuevas alternativas, no son un producto de la reflexión de las bases de las organizaciones populares, ni son la simple lectura objetiva del sentido de sus actos. Son propuestas generadas por una élite intelectual que

aspira a representar unos u otros intereses en el terreno político-ideológico, apoyándose en teorías, filosofías o investigaciones, según el modelo científico o el militante.

De hecho, las organizaciones populares, su desarrollo y su propio discurso no han surgido ni evolucionado sin la "contaminación" de intelectuales, de agentes políticos, de agentes de iglesias, etc, que contribuyeron a formalizar las energías sociales de cierta manera y que intentaron e intentan la articulación, la universalización, la extensión y la generalización inmediata de estas experiencias, como institucionalización alternativa o complementaria a la propia del sistema capitalista clásico.

En esto, la gran paradoja es la aparente convergencia entre el anarcocapitalismo y el basismo humanista. Mientras el romanticismo sustituye la racionalidad de medios a fines entre quienes aspiran auténticamente a conducir, acompañar o representar a sectores populares, el neoliberalismo dirige a éstos su discurso antiestatal, que oculta los verdaderos mecanismos del poder, pretendiendo ocultar su verdadera cara, expresada en las políticas de ajuste del FMI.

Intentaremos ilustrar esto apoyándonos en dos propuestas recientes de amplia difusión en América Latina.

2.1. Una utopía basada en el principio del mercado total: El "otro sendero"⁷

Esta propuesta afirma como modelo utópico el sistema de instituciones que correspondería a la encarnación del principio del **mercado total**. De hecho, su discurso tiende a confirmar la

7 Nos referimos a la propuesta planteada por Hernando de Soto en El otro sendero, Oveja Negra, Bogotá, 1987.

legitimidad del quehacer que tendencialmente viene imprimiendo a los gobiernos latinoamericanos el FMI, dotando a ese paquete de propuestas de un "sentido común legitimador", aparentemente popular y hasta liberador.

La concepción del poder-ley permea toda la propuesta.⁸ Un poder visualizado como la capacidad de imponer leyes y reglamentos a la sociedad desde ese lugar llamado Estado. Un poder que, por mal ejercido, habría llevado a un sector muy amplio de la sociedad (el sector informal) a actuar fuera de los marcos legales, para poder desarrollarse. El autor destaca además que estos sectores "se encargan de administrar justicia con la propia mano" (p. 29).⁹

El Estado que se quiere sustituir aparece como un vicioso productor de leyes que coartan la iniciativa privada e impiden por ese medio el desarrollo de las capacidades empresariales de las mayorías. Aparece también como un corruptor.¹⁰

Para el poder económico las lealtades sociales o políticas se compran, y los líderes políticos también. Y no se esperaba menos de los informales, "...administrando sagazmente su caudal electoral o el apoyo político que representaban" (p. 41). El autor se regocija de esta sagacidad para mercantilizar la política, o al menos el voto, como un recurso más para la obtención de bienes materiales.

En las batallas de los informales contra el Estado ve repetirse una y otra vez "...el enfrentamiento entre el Perú informal que insurge y

8 Ver: Michel Foucault, Microfísica del poder, Ediciones La Piqueta, Buenos Aires, 1980, e Historia de la Sexualidad, I-La voluntad de saber, Siglo XXI, México, 1977.

9 Obviamente, el concepto de "justicia informal" o el de "autodefensa" pueden fácilmente hacerse extensivos a las guardias blancas o a las batallas armadas por una esquina o un terreno entre asociaciones de comerciantes o de vecinos.

10 Asombra que se olvide tan fácilmente la naturaleza corruptora de las burocracias de las empresas privadas, en sus relaciones con otras empresas privadas, con los trabajadores organizados o con el Estado, así como la corruptibilidad de las organizaciones informales.

el status quo en cualquiera de sus manifestaciones políticas" (p.100). Así, la empresa privada "marginal" aparece como destinada a revolucionar el sistema capitalista y la política como el arte de mantener el status quo.

Se propone una redefinición drástica de las esferas de lo privado y lo público. La privatización se presenta en primer lugar como "descentralización" del Estado. Desde el "auténtico liberalismo" se plantea una visión del Estado latinoamericano ("mercantilista") como obstáculo al desarrollo del capitalismo.¹¹

Este aspecto se presenta también bajo el nombre de "desregulación".¹² Por ello se entiende "el incremento de las responsabilidades y oportunidades de los particulares en ciertas áreas y la reducción de las del Estado en las mismas" (p.304).¹³

-
- 11 De hecho, ese Estado es también resultado de luchas populares dirigidas contra el caciquismo y los poderes locales, para contrapesar por la acción pública las condiciones de desigualdad y de injusticia que produce la sociedad civil. Pero esta perspectiva del proceso histórico de la constitución de nuestros Estados es desplazada, porque daría otro significado a la privatización del Estado y su reducción a funciones de representación internacional y policía.
- 12 Parece ignorarse que una ley tendencial del sistema capitalista es que el capital privado se hace cargo de aquellas actividades en que la tasa de ganancia lo justifica, y que el Estado o la población organizada según formas no capitalistas (informales) suplen las condiciones que no interesan al capital. Así, si partimos de una necesidad genérica como la vivienda o el transporte, el capital se hace cargo de aquellos segmentos del mercado en que es más alta la rentabilidad, incluso aumentándola con la complicidad de los aparatos del Estado, y el resto, que supone grandes masas sin capacidad suficiente de compra, se deja de hecho en manos del Estado o de los mismos sectores populares o informales, que pueden crecer a la sombra de las regulaciones del Estado. Cuando, a partir de determinada estructuración de esa demanda "intersticial", se vuelve rentable nuevamente la inversión capitalista, nada mejor que "desregular" el mercado, apoyándose incluso en la presión de los informales, para que el sano proceso de concentración -inicialmente bajo la forma de "cooperativas" y otras- vaya reorganizando el mercado. Pero, dado que esas necesidades nunca podrán ser plenamente satisfechas por el capital, el proceso de informalización siempre se regenerará como condición interna de la reproducción capitalista de nuestras sociedades.
- 13 La propuesta implica reinstalar plenamente la lucha en la sociedad civil, "despolitizando" la economía en el terreno más adverso para los sectores

El Estado también velaría por hacer justicia *ex post* cuando la actividad privada genere algunas deseconomías externas nocivas. De hecho, la justicia misma debería privatizarse, dando "fuerza de coerción a aquellas instituciones privadas, informales o formales que... están funcionando hoy mejor que el Estado" (p.306).¹⁴

Claro que, previendo que este sistema reproducirá la pobreza masiva, el Estado estaría a cargo de la beneficencia que las organizaciones privadas no puedan hacer tan bien, mediante la "redistribución de recursos hacia los pobres y desventurados", siempre que esa redistribución no "desaliente la producción (o sea: afecte la tasa de ganancia), el trabajo (o sea: reduzca la presión sobre los salarios) y el ahorro (o sea: reduzca el incentivo a ahorrar de los ricos por la exacción impositiva)", pues en caso contrario sería una vulneración de los derechos de propiedad, lo que nos mantendría en el subdesarrollo (p.306). A partir de estas "precondiciones", ¿qué margen de redistribución queda en estas economías periféricas? Evidentemente, el derecho a la vida inmediata, a la satisfacción de las necesidades de todos, no es el que jerarquiza el sistema de derechos humanos de esta utopía!¹⁵

Otra dimensión de la descentralización propuesta es una reforma interna al Estado, por la cual se procedería al "traspaso de responsabilidades legislativas y administrativas del gobierno central a los gobiernos e instancias locales y regionales", aunque se advierte que de por sí esto no garantiza que se evite la "colusión discriminatoria entre gobernantes y sectores privados privilegiados". Por lo que la clave sigue estando en la desregulación y la "democratización de la producción del derecho". "Controlados los gobiernos regionales y locales por la participación popular... si una mayor cantidad de decisiones se adopta a nivel de las jurisdicciones locales, donde existe

populares -el de la desigualdad de poder económico-, y garantizar al capital que, si aquellos se salen de las reglas del juego, arbitraré o actuaré el poder policial.

14 En cambio, no habría límites a la explotación.

15 Sobre esto, ver: Franz Hinkelammert, "Democracia, estructura económico-social y formación de un sentido común legitimador", en: José Luis Coraggio y Carmen Diana Deere (eds.), La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos, Siglo XXI, México, 1986.

mayor cercanía entre los interesados", se reduciría la informalidad, resultado "de una falta de comunicación entre gobernantes y gobernados" (p.303).

La "democratización" en la producción del derecho viene a equivaler a dejarla librada al mercado, el cual iría generando sabios usos y costumbres, un orden "no a partir de conceptos preestablecidos centralmente, sino a partir de las necesidades e ideales de los peruanos". Una vez depurado del voluntarismo estatista, el orden instituido debe evolucionar "naturalmente" dado que "las reglas que producen los hombres espontáneamente nacen de la experiencia, de la constatación del éxito y del perfeccionamiento de la práctica" (p.308).

De hecho, estas propuestas no ocultan su intención de golpear a las cúpulas políticas estatizantes y, por extensión, al sistema político, cuyas tendencias a interferir con el libre juego del mercado son la causa de todos los males. Supone, implícitamente, que la competencia lleva a la igualdad...¹⁶

Justamente, ese sector informal que De Soto mistifica habría establecido con la sociedad política una posición que califica de "flexibilidad pragmática", caracterizada por la falta de un proyecto político o de adscripción a una posición política coherente con la defensa de sus intereses estratégicos. Los movimientos tácticos predominan. Se usa (y se es usado por) el sistema político para satisfacer metas inmediatas. Coherentemente, se presenta a la política como un canal de ascenso social espúreo, competitivo con el que sería genuino: el de la actividad empresarial.

Se nos repite, entonces, la conocida propuesta de combinar un sistema político conformado por ciudadanos iguales, separado de un sistema económico librado a la competencia y al triunfo de los mejores. De hecho, no hay novedad en esto. La novedad estribaría en que el sujeto de esta auténtica revolución liberal -el otro sendero-

16 Esa competencia salvaje que se pretende instaurar es obviamente la misma que produjo los monopolios y su proyecto de Estado, desde el cual orientaron la lucha contra trabajadores obreros y campesinos.

serían los sectores informales, enfrentados al estatismo defendido por élites políticas y económicas adscritas al "mercantilismo".

En este esquema "no hay necesidad de tratar por enésima vez que el país se ponga de acuerdo en objetivos comunes, porque un 'proyecto nacional' que trate de lograr un consenso explícito sobre objetivos precisos es imposible en un país tan heterogéneo y populoso. Antes bien, se trataría de que la institucionalidad legal provea los medios necesarios para que los particulares puedan decidir por sí solos qué objetivos desean perseguir" (p.299). Ni una palabra sobre el problema de la dependencia externa, la crisis del sistema capitalista mundial, el proyecto del centro para la periferia, la cuestión nacional misma.

En cambio, el "otro sendero" tiene mucho cuidado en penetrar en la profundidad de las posibilidades de conocimiento humano, afirmando que "ningún ser humano o gobernante puede comprender todo el proceso de evolución social" y señala el "inmenso error conceptual: creer que...un gobernante puede conocer todo lo que pasa en el país y que es posible edificar sobre este presunto conocimiento un nuevo orden social" (p.290). Sin citar a Von Hayek ni a Popper, nos trae todo el terror de los "enemigos de la sociedad abierta", los que pretenderían planificar todo. Así, niega la posibilidad de toda planificación en nombre de la imposibilidad de la planificación perfecta. Este horror al infierno que propugnan los planificadores lleva a verlos como gestores del caos y como enemigos de la humanidad, pues impiden que se realice "una economía auténticamente democrática; es decir, una economía de mercado" (p.297). Esta es la raíz de la legitimación del totalitarismo para evitar el totalitarismo.¹⁷

17 Sobre esta argumentación, ver el fundamental trabajo de Franz Hinkelammert: Crítica de la razón utópica, op.cit.

2.2. Una utopía basada en el principio de satisfacción de las necesidades humanas: el "desarrollo a escala humana"¹⁸

Esta propuesta apunta a plantear una utopía orientada por "la adecuada satisfacción de las necesidades humanas" y "la generación de una creciente autodependencia".

Una tesis básica que sustenta es que "la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto de desarrollo es, entre otras cosas, un problema de escala; porque no hay protagonismo posible en sistemas gigantísticos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo" (p.15). El énfasis se pone sobre la sociedad civil, aunque haya continuas referencias al papel inicial del Estado: contribuir a desarrollar nuevos microespacios para el desarrollo autónomo de la sociedad civil, brindando "nuevos mecanismos institucionales capaces de conciliar participación con heterogeneidad, formas más activas de representatividad y mayor receptividad en cada una de las instancias públicas".

Se asigna un papel fundamental a los movimientos sociales, pero los partidos políticos no son mencionados. Es más, se cuenta con la "capacidad de la propia Sociedad Civil para movilizarse y adecuar un orden político representativo a los proyectos de los diversos y heterogéneos sujetos sociales" (p.16). Y, aunque se plantea la necesidad de "zanjar la creciente atomización de movimientos sociales, identidades culturales y estrategias comunitarias", no se especifican las vías para lograr la deseada articulación en un proyecto global.

Sin embargo, los autores aclaran que no es que se despreocupan por la "democracia política", sino que apuestan a la "democracia de la cotidianidad" como vía para desarrollar una cultura democrática que sustente el orden político. Se afirma la sabiduría del hombre común, y se califica de tecnócratas a quienes buscan "concientizarlo", "porque por alguna extraña razón se supone que el que sufre no sabe por qué sufre, y al que le va mal no sabe qué es lo que le aqueja".

18 Ver: "Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro", CEP/AUR, Development Dialogue, número especial, 1986.

En base a una conceptualización que diferencia necesidades (consideradas universales) y satisfactores (históricamente determinados), se concluye que los buenos satisfactores ¹⁹ revelan "el devenir de procesos liberadores que son producto de actos volitivos que se impulsan por la comunidad de abajo hacia arriba... es eso lo que los hace contrahegemónicos, aún cuando en ciertos casos también pueden ser originados en procesos impulsados por el Estado" (p.46).

En consecuencia, a partir del principio jerárquico que orienta la utopía, se deduce -sin más mediación que la afirmación anterior- la meta de aumentar "los niveles de autodependencia local, regional y nacional". El Estado debería asumir un "rol estimulador de procesos sinérgicos a partir de los espacios locales". El rescate de la diversidad debería dar lugar a múltiples estilos de desarrollo regional, "en vez de insistir en la prevalencia de 'estilos nacionales'" (p.49).²⁰

19 Estos serían los sinérgicos, definidos como aquellos que, "por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades. Su principal atributo es ser contrahegemónicos en el sentido de que revierten racionalidades dominantes tales como las de competencia y coacción" (algunos ejemplos son: la lactancia materna, la producción autogestionada, la educación popular, la democracia directa, la meditación, etc.). Estos conceptos parecen ser un auténtico caso de derivación a partir del principio de imposibilidad de la satisfacción plena de todas las necesidades humanas, lo que permitiría plantear eficazmente el objetivo de su máxima satisfacción posible.

20 Sin embargo, esto no debería implicar que la "cuestión regional" no sea una cuestión nacional que deba ser asumida por actores de orden también nacional. Ver, sobre esto: José Luis Coraggio, Territorios en Transición (Crítica a la Planificación Regional en América Latina), CIUDAD, Quito, 1987.

Pero (aunque se menciona la concertación) no se dice cómo se pasaría de los intereses particulares diversos y conflictivos a la definición de un interés general ²¹, sin la presencia activa y relativamente autónoma del Estado, sin el cual, hasta donde hemos avanzado, no hay globalización posible. ²²

Se plantea la necesidad de un cambio en "la racionalidad económica dominante", creando "fundamentos para un orden en el que se pueda conciliar el crecimiento económico, la solidaridad social y el crecimiento de las personas y de toda la persona" (p.51).

La propuesta parte de una caracterización del sistema económico internacional, donde los países pobres son sometidos a pautas de consumo y a relaciones de intercambio que agudizan su dependencia y que amenazan su identidad cultural. Un ingrediente central de la propuesta es "romper con modelos imitativos de consumo". Concluye que "el problema político del Desarrollo a Escala Humana no puede plantearse en base a la búsqueda de espacios que el NOEI abra a las economías periféricas; por el contrario, de lo que se trata es de definir una estrategia de desarrollo nacional autodependiente, para abordar desde allí la posibilidad de que el NOEI contribuya a promover sus objetivos" (p.56).

Se sostiene que debe fomentarse un "concepto de desarrollo eminentemente ecológico" y que las tecnologías seleccionadas deben ajustarse a "un proceso de desarrollo verdaderamente eco-humanista" (p.58). Se confía en que "los micro-espacios resulten menos burocráticos, más democráticos y más eficientes en la combinación de crecimiento personal y desarrollo social. Son

21 Para una discusión teórica relevante de estos temas, ver: Norbert Lechner (ed.), Estado y Política en América Latina, Siglo XXI, México, 1981.

22 Por su parte, De Soto niega explícitamente toda posibilidad de globalización y afirma que lo único que debe hacerse es crear las condiciones para que el libre juego del mercado defina las prioridades de conjunto.

precisamente esos espacios (grupales, comunitarios, locales) los que poseen una dimensión más nítida de **escala humana**... donde lo social no anula lo individual sino, por el contrario, lo individual puede potenciar lo social" (p.59).²³ Por ello apunta a "lograr niveles crecientes de autonomía política y de autodependencia económica en los espacios locales".

Sin embargo, advierte que "difícilmente la acción espontánea de grupos locales o de individuos aislados puede trascender si no es potenciada también por planificadores y por acciones políticas concertadas. Es preciso una planificación global para las autonomías locales, capaz de movilizar a los grupos y comunidades ya organizados, a fin de que puedan trasmutar sus estrategias de supervivencia en opciones de vida, y sus opciones de vida en proyectos políticos y sociales orgánicamente articulados a lo largo del espacio nacional" (p.60).

A la vez, se plantea que, "mientras la organización social y económica siga encuadrada dentro de una lógica política de carácter piramidal, difícilmente podrán asignarse y diversificarse los recursos en función de la heterogeneidad estructural de la población latinoamericana. Por ello es necesario contraponer a la lógica estatal de poder la autonomía política que emana desde la Sociedad Civil, es decir, de la población y sus organizaciones". El desarrollo no debe ser "expresión de una clase dominante ni de un proyecto político único en manos del Estado, sino producto de la diversidad de proyectos individuales y colectivos capaces de potenciarse entre sí". El Estado debería, eso sí, "evitar que, a través de la reproducción de mecanismos de explotación y de coerción, se consoliden proyectos autónomos perversos que atenten contra la multiplicidad y diversidad que se pretende reforzar" (p.61).

23 Para profundizar en estas propuestas sería fundamental incorporar la diferencia entre hombre particular e individual, hecha por Heller, y que aquí se confunden. Ver: Agnes Heller, Sociología de la vida cotidiana, Ediciones Península, Barcelona, 1977.

El Estado tiene también la función de aligerar "la precariedad de las grandes masas desposeídas" (p.62), pero básicamente a partir de la asignación de recursos "que puedan potenciar procesos de autodependencia en el espacio local".

Para determinar lo que estaría a cargo de las comunidades locales se plantea enigmáticamente -barriando de un plumazo toda la teoría económica- que sería "lo que puede producirse" a ese nivel, sin referencia al criterio de eficiencia que usualmente impone el mercado mundial y nacional o a algún criterio alternativo (también se rechaza el criterio de la tasa de crecimiento, característico del socialismo). No hay otro remedio, sin embargo, que reconocer que el intercambio económico siempre será necesario: "Siempre hay bienes o servicios que no pueden ser generados o provistos local, regional o nacionalmente".

Para resolver esta contradicción -entre un pretendido desarrollo local basado en la solidaridad, y el contexto de un mundo orientado por la ganancia o el crecimiento- se afirma simplemente que, "por lo tanto, la autodependencia debe necesariamente alcanzar una naturaleza colectiva" (p.63). Es decir que para que el desarrollo a escala humana funcione y se reproduzca, primero hay que cambiar la civilización!! Pero no se dice cómo...²⁴

El conjunto de actores que incluye el sector informal y más, bajo el título de "el mundo invisible", sería el sujeto social privilegiado de este proyecto. Y aunque los autores declaran que con este énfasis no intentan "mistificar lo marginal" sino sólo compensar la ausencia de estos sectores en otros planteamientos que los ignoran, le atribuyen virtudes indemostradas, tales como que "en cuanto embrión para revertir la crisis, el mundo invisible crea, en función de sus estrategias de supervivencia, un sinnúmero de micro-organizaciones productivas y comunitarias, donde la ética solidaria que se da al interior de las mismas constituye un recurso indispensable para sobrevivir y desplazarse en un medio en el que impera la lógica com-

24 Cabe resaltar la diferencia con la propuesta utópica de De Soto que presenta múltiples reglas concretas sobre el quehacer inmediato.

petitiva". De lo que se trataría es de que "irradien su fuerza solidaria hacia otros segmentos de la sociedad". Y para que esto ocurra es necesario "descentralizar las decisiones, desconcentrar los flujos de recursos y promover la participación popular" (p.65).

Es indudable que en el marco del sistema capitalista caben innumerables organizaciones dentro de las cuales hay vínculos de mayor solidaridad; sin ir más lejos, las familias, los barrios, los clubes, las empresas cooperativas. Pero, en un mar de competencia, esa solidaridad no se irradia naturalmente, ni es la misma que podría ser en otro contexto más globalmente solidario. Más bien, lo que predomina como tendencia es la lucha por la integración individual o familiar a la sociedad y, en particular, al mercado.²⁵ Entonces, surge la necesidad de que sean fuerzas "externas", sobre todo desde los aparatos de Estado, las que apoyen con recursos y con nuevas regulaciones -re-regulación más que desregulación- para establecer nuevas instituciones sociales.

Por lo demás, parece desconocerse que esa lógica "interna a las micro-organizaciones del mundo invisible" es una lógica que se desarrolla cobijada por la imposibilidad del capital de resolver las contradicciones sociales en base a su lógica interna fundamental, sobre todo en épocas de crisis aguda de las condiciones de vida de las masas. Es, de hecho, una lógica subordinada que, más que anticipar una utopía popular de la comunidad local y la autodependencia de grupos a escala cotidiana, expresa un aspecto de la sobrevivencia en la pobreza que no es por cierto ajena a la competencia ni al mercado en cuanto pasamos a escalas interorganizacionales. Mundo invisible en el interior del cual -como muestra De Soto- se suple la ausencia de un Estado regulador mediante la creación de mecanismos de regulación de los conflictos que es, de hecho, también un embrión, pero de la necesidad social de un Estado.

25 La complejidad de esta cuestión -que no permite respuestas homogenizantes y simplistas- puede advertirse en el trabajo de Guillermo Campero, "Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar", en: Proposiciones, No. 14, Sur Ediciones, Santiago, 1987.

Anticipándose a la crítica, los autores aclaran que "sería totalmente absurdo identificar el Desarrollo a Escala Humana, en su más amplio sentido, con los sectores invisibles" y que "es necesario separar, al interior del mundo invisible, lo que son meros mecanismos de resistencia frente a la crisis, de lo que son mecanismos motivados por la búsqueda de mayor autonomía". Los últimos serían los que "pueden desembocar en una estructura más durable e inspirar la creación de nuevas estrategias de desarrollo" (p.72).

Así, se interpretan las prácticas de autogestión como revelación de una "voluntad de ejercer el control sobre sus propias condiciones de vida". Se trata entonces de plantear la posibilidad de un control directo, productivo-administrativo, que vendría a sustituir una propuesta de control político sobre los aparatos productivos y distributivos de la sociedad.²⁶ 26

Sin embargo, ese proceso estaría siempre amenazado por "el intento de cooptación por parte del Estado, de los partidos políticos y de otras instituciones que operan con la lógica del poder" (p.73). Afortunadamente, se deja espacio para pensar otras posibilidades, en tanto se reconoce que esto "depende en gran medida de las características del proceso político, del carácter de las instituciones estatales y del proyecto ideológico que define el Estado" (p.73).

En la misma línea, los autores agregan una condición para la "maduración de los embriones". No cualquier embrión de autonomía microsocia es bueno para germinar y generar el desarrollo a escala humana: "su posibilidad para constituir embriones para un desarrollo alternativo requiere, primeramente, que se constituyan en mecanismos de resistencia a la situación de marginación y explotación vigente".

Pero antes nos advirtieron que no hay que confundir los mecanismos de resistencia con los "mecanismos de búsqueda de autonomía".

26 Por lo que la acción del Estado sería meramente supletoria, de apoyo, al comienzo del proceso, para apuntalar estos embriones y posteriormente ir reduciéndose a las funciones inevitables de representación exterior, arbitraje, etc.

Esto nos muestra el carácter complejo y ambivalente de las resistencias, de las estrategias de los sectores populares, y la importancia de contribuir a determinar su sentido.

Pero, ¿desde dónde se determina ese sentido? Si no es desde la naturaleza intrínseca de esas micro-organizaciones, deberá serlo desde otras prácticas "externas" a ella, lo que nos remite nuevamente a la totalidad social, al Estado y a la sociedad política.

Finalmente, el mismo asunto (re)surge planteado como la cuestión de la "articulación": "la efectiva complementación entre los procesos globales y procesos micro-espaciales de autodependencia, sin que se produzca la cooptación de lo micro por lo macro". Los autores concluyen que tal articulación "en el contexto de los estilos económicos actualmente dominantes en nuestros países, no es posible", pues "implica necesaria e inevitablemente una transformación profunda en los comportamientos y modos de interacción social. Exige, en realidad, la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto..."

¿Cómo lograrlo? "Una sociedad articulada no surge mecánicamente; se la construye. Su construcción sólo es posible a partir de la acción de seres protagónicos, y el protagonismo, a su vez, sólo se da en espacios a escala humana donde la persona tiene presencia real y no se diluye en abstracción estadística. De allí que todo proceso articulador debe organizarse desde abajo hacia arriba, pero promovido por sujetos cuyo comportamiento consciente conlleve una voluntad articuladora".

La geometría abajo/arriba resulta ambigua, pues si se refiere a la relación entre sociedad civil y Estado, se contradice con el papel que se le asigna al Estado para la selección y germinación de los gérmenes adecuados, y si se refiere a las múltiples pirámides de poder que atraviesan la sociedad, parece negar la necesidad de un conjunto de sujetos conscientes con voluntad articuladora, es decir, con un proyecto global, usualmente denominados "vanguardia" o "líderes", y que suelen ubicarse en la sociedad política. Por último, pareciera que la condición de masa en que se sitúa la mayoría de la población fuera una especie de estado de inconciencia, superable

por la autoconciencia de las personas, y no un estado objetivo cuidadosamente construido por el sistema que sigue imperando y de cuya crisis nos ocupamos.

No hemos tratado de negar las bondades sociales o éticas de una sociedad utópica como la que se propone, sino de cuestionar su coherencia y la factibilidad de las vías que de ella se derivarían. También nos interesa examinar su eficacia para representar los deseos y movilizar las fuerzas de las masas dominadas.

Como veremos, la propuesta del "desarrollo a escala humana" es una utopía parcial, por lo que su posibilidad lógica no puede ser discernida rigurosamente, y una débil guía para la acción, en tanto no desarrolla aspectos cruciales tales como los mecanismos y procedimientos para lograr un cambio drástico de los patrones de satisfacción de las necesidades, del sistema económico y político mundial, del dispositivo de poder a nivel nacional y local, o el desarrollo de nuevas instituciones que configuren un sistema orgánico que sea autosostenible.

El hecho de que algunos de sus postulados y propuestas coincidan con los neoliberales no puede ser tomado como base para establecer intencionalidades escondidas, pero sí debe incidir para que se revise críticamente el sentido de tales propuestas y principios, y se marquen las diferencias. Esto es necesario a fin de no contribuir paradójicamente a legitimar alternativas entre las cuales hay una divergencia total, como lo expresan los respectivos principios propugnados como ordenadores de los derechos humanos (el mercado, la satisfacción de las necesidades)

3. Utopía y política en la interpretación de la organización popular ante la crisis

Si las utopías juegan un papel relevante en la construcción de sistemas teóricos, tanto para enmarcar la delimitación de lo posible como para identificar las vías para efectivizarlo en uno u otro sen-

tido, o para resolver problemas centrales de la sociedad -como sería el caso de la deuda externa de América Latina-, las propuestas de acción pueden ser sometidas a crítica indirecta mediante la crítica de sus marcos utópicos. Así, por ejemplo, una utopía lógicamente contradictoria debería ser desechada desde una perspectiva científica. De ahí la necesidad de que las propuestas de nuevas utopías sean revisadas desde esta perspectiva.²⁷

Sin embargo, no es esto lo que nos interesa destacar aquí, sino los problemas derivados de un discurso que mezcla elementos utópicos con diagnósticos impresionísticos o idealizadores sobre la realidad y con propuestas de acción muy abstractas, sin horizontes espacio-temporales definidos. Una de las consecuencias más preocupantes de esto es la aparente convergencia de diagnósticos y propuestas de acción hechas desde utopías sociales muy diversas, si no opuestas, y los efectos de legitimación sobre los proyectos más reaccionarios que esta situación de ambigüedad puede aparejar.

Una manera -no inmediata- de avanzar en la resolución de esta situación es revisar críticamente los marcos utópicos y la investigación empírica dirigida a interpretar la realidad en su efectividad y su posibilidad. Aquí nos limitaremos a plantear algunos interrogantes y a sacar a luz tres hipótesis que subyacen en estos discursos.

3.1. La resistencia popular como germen de una nueva sociedad

Las denominadas "estrategias" de sobrevivencia popular, que se han extendido en América Latina a raíz de la crisis económica a la que se asocia la deuda externa, muestran ciertas características:

- i. se trata principalmente de comportamientos particulares privados, cuyo sentido colectivo sólo puede ser una interpretación de resultados agregados, pero que no permite

27 Sobre esto, ver : F. Hinkelammert, op. cit., donde se analizan la utopía neoliberal, la anarquista y la socialista.

hipostasiar un sujeto consciente (como suele hacerse con el "sector informal");

ii. su lógica es la de una articulación subordinada al movimiento global del capital y su postulación como el embrión o el principio de realización de una utopía popular es teóricamente incorrecta y políticamente dudosa en su sentido y eficacia;

iii. en sus aspectos colectivos empíricamente evidentes -como el de la organización de movimientos de reivindicación específicos o las ollas populares-, se trata básicamente de lograr una masa que permita un mejor acceso a recursos, ejerciendo presión sobre el Estado, apelando o respondiendo a iniciativas "externas" (como las de las ONG), dentro del mismo sistema institucional, y no planteando un sistema alternativo.

Esto se evidencia cuando, estando el Estado desprovisto de recursos para dar respuesta a las demandas populares -objetivamente o por la forma en que se administra la crisis-, algunos movimientos pierden fuerza, pues su existencia está en función de la relación con el Estado. Si se trata de la organización más autónoma de esfuerzos para resolver de manera inmediata las necesidades por vía de la autogestión, etc, esto en general surge en un marco de extrema carencia y de falta de respuesta estatal, y tiene límites internos dados por las metas estrechas planteadas por las mismas organizaciones, que no pueden extenderse ni mantener un ritmo heterónomo sin resistencia de las bases, que tienden a ver como "politización" el planteamiento de metas o ritmos que trasciendan sus reivindicaciones más inmediatas.

No se trata, entonces, de modelos alternativos de vida, menos aún de desarrollo social, sino de comportamientos de resistencia ante condiciones brutalmente deteriorantes del contexto económico, funcionales para el mismo sistema dentro del cual se plantean. La lógica capitalista de reproducción de la fuerza de trabajo y de la población como su sustrato, incorpora y desarrolla estas "estrategias", que hacen económica y políticamente posible los

bajísimos niveles de salario y otros parámetros del ingreso popular alcanzados en nuestras economías. La idealización de esta situación, que se generalizó en las ciencias sociales de América Latina, sólo contribuye a la legitimación ideológica del régimen social imperante.

Lo que sí muestran estas estrategias es la **posibilidad** alternativa - empíricamente abierta por la imposibilidad de que el mercado o el Estado resuelvan las necesidades- de autogestión, de relativa autonomía, **en el interior de un sistema de mercado**. Pero algo muy distinto es la posibilidad de generalizar ese modelo de gestión y conformar un sistema de vida alternativo basado en principios de solidaridad.

Por lo demás, la **voluntad colectiva** de plantear y realizar esa alternativa -a partir de la conciencia de esa posibilidad vivida pero no reflexionada- requiere no sólo un trabajo riguroso sobre el marco utópico y las posibilidades reales aunque no efectivizadas que abre, sino también una práctica político-ideológica dirigida a crear las condiciones de factibilidad social de ese desarrollo alternativo. En esto, la globalización es indispensable, lo que a su vez implica incorporar la política y el Estado en un marco que no podría limitarse a acciones directas en el seno de la sociedad civil.

Efectivamente, la crisis del sistema golpea principalmente a los sectores populares y genera un fuerte escepticismo ante la reiteración de propuestas que vienen de la sociedad política. Pero las acciones espontáneas de resistencia, respuesta necesaria ante un sistema que pretende imponer condiciones cada vez más insoportables, no pueden ser idealizadas como modelos alternativos, generalizables e institucionalizables como base de una nueva sociedad.²⁸

De lo que se trata es de plantear una alternativa social para salir de la crisis desde la perspectiva de un proyecto popular que aspire a **disputar la hegemonía** y no meramente a aprovechar los resquicios del sistema para sobrevivir, reproduciendo el mismo sistema. Se

28 Las versiones más radicales del campesinismo llevaron a idéntico problema. Aunque en este trabajo nos referimos fundamentalmente a los sectores populares urbanos, mucho de lo dicho se aplica a los sectores rurales.

trata de aglutinar políticamente a las fuerzas populares y no de mistificar su dispersión en base a ideales libertarios estrechos.

Puede aducirse que esto implicaría elaborar una propuesta desde la intelectualidad, que no vendría de abajo. Pero tampoco vienen de abajo las interpretaciones e idealizaciones que se hacen de las acciones de las bases populares. Por lo demás, se trata de elaborar estas alternativas con las organizaciones sociales y políticas del campo popular, despejando la conciencia culposa del intelectual, que lo lleva a "leer el discurso práctico" de los sectores populares como si fuera su propuesta, limitándose a vestirla de un ropaje sofisticado.

En consecuencia, algunas apreciaciones de la realidad que han venido predominando deben ser sometidas a crítica. No podemos tomar los comportamientos de los sectores populares como expresión directa de sus deseos, como encarnación de sus utopías. No podemos, por ejemplo, decir que la ciudad de Lima está urbanizada según la lógica de las mayorías y que expresa la utopía urbana de los sin techo. Debemos, mejor, verla como resultado del proceso capitalista, de la operación de la lógica capitalista en un país periférico en crisis.

De lo que se trata es de disputar el sentido, desde una perspectiva popular, de las tendencias y posibilidades que se abren en esta coyuntura, y de las propuestas que suscitan. Se trata de no despojar, al concepto de estrategia de su esencia -la de lucha dentro de un sistema político, la de identificación y diferenciación de las propias fuerzas y de las del enemigo²⁹-, en aras de una benevolencia que sólo puede beneficiar a los que necesitan tiempo para recomponer sus propias estrategias de dominación.

29 Si se piensa que esta terminología es demasiado afín a la guerra, debería bastar con recordar el contenido de muerte de las políticas de ajuste, en una guerra no declarada contra los sectores populares.

3.2. El antiestatismo, el rechazo a la sociedad política y el concepto de poder

Siendo legítimo plantear una utopía de sociedad sin Estado, sin poder, como mundo imaginario cuyo principio de imposibilidad nos permite desarrollar teorías y prácticas cada vez más democráticas en el mundo real, sería contraproducente pretender que esa meta es realizable ya y ahora. Así como el anarquismo no ha podido crear una nueva sociedad, aunque haya podido jaquear a algún régimen existente, ningún proyecto global que deje fuera al Estado y los mecanismos de poder, y que pretenda operar sin mediaciones institucionales para realizar ya y ahora el sujeto libre, puede proclamar eficacia y responsabilidad ante los sectores a los que se dirige.

El análisis objetivo debe propender a determinar el sentido de las propuestas y de las acciones en cada contexto concreto. Así, una propuesta de descentralización del Estado, de un desarrollo a escala local, de autogestión de las propias condiciones de vida, adquiere un sentido muy distinto si es planteada en Suecia o en Perú. Dicho sentido no depende de la intencionalidad de quienes producen la propuesta y tendría poca importancia develar las "verdaderas intenciones" de tal o cual intelectual. Lo relevante es establecer el significado de la propuesta en el contexto socioeconómico y cultural para el que se realiza, lo que incluye entonces las condiciones de recepción de la propuesta, las resignificaciones que los sectores populares hacen del discurso intelectual.

Se suele señalar, con buena razón, el escepticismo de las masas ante el llamado de los políticos profesionales. Pero no es un dato menor el escepticismo con que las organizaciones populares y sus bases pueden recibir la "visita"³⁰ de los que pretenden ser sus intelectuales orgánicos con esta propuesta de perpetuación de la pobreza, pro-

30 Otro es el caso de importantes experiencias como las de las comunidades eclesiales de base en América Latina, que pueden contribuir a remozar el campo de la práctica política. Aquí el problema principal es, dada la falta de globalización, los límites que el contexto pone a la acción local.

poniéndoles una autogestión o una solidaridad sin recursos, planteando condiciones que los precipiten en una competencia sin cuartel para ver si surge una nueva generación de empresarios "nacionales", con un capital resultante de la concentración de la riqueza que esa competencia desregulada precipitaría.³¹

Claro que los sectores populares van a cabalgar sobre cualquier propuesta que en el corto plazo les signifique una ventaja económica (reducción de impuestos, de controles estatales, libertad de empresa, crédito a la pequeña empresa, acceso a tierras, apoyo a la autoconstrucción, etc), pero esto mismo lleva a contradicciones de intereses dentro de ese magma social denominado "lo popular", pues esas propuestas tienden a "formalizar lo formalizable", que no es sino una mínima parte de la actividad popular.

Por eso es entendible que quienes plantearon la propuesta del desarrollo a escala humana, en el intento de pasar de la utopía a la acción, hayan reintroducido -aunque parcial y ambiguamente- al Estado, en su papel de asignador de recursos, para efectivizar esa posibilidad de "desarrollo desde abajo". Pero siguen teniendo una visión idealizada de la realidad popular, en cuanto suponen que sólo faltan recursos materiales para concretar la generalización de un modelo que estiman está intrínsecamente en el deseo de las masas.

Claro está que la crisis del sistema crea condiciones favorables para la lucha ideológica, para romper con las instituciones que atan a las

31 Este espejismo es, efectivamente, poco convincente. Por eso se esgrimen todo tipo de factores que podrían apuntalarlo: se llega a afirmar, sin ningún fundamento, que la recomposición del capital -que implica el desarrollo de las biotecnologías- facilitaría un desarrollo local, porque estas nuevas técnicas tendrán un bajo umbral de entrada. Como si la socialización capitalista de las tecnologías se hiciera en un vacío de poder económico y político, nacional y mundial!! Basta ver el destino que tuvieron las propuestas de la UNESCO sobre un nuevo orden informativo para ver a qué clase de poder nos enfrentaríamos si se quisiera impulsar de esa manera un nuevo orden de difusión tecnológica.

personas a una naturaleza social que sabemos histórica y cambiante. Pero para emprender esa lucha, el concepto mismo de poder, visto como algo dado, distribuíble, ubicado (en proporciones excesivas) en ese lugar denominado Estado, debe ser sometido a crítica.

Si el poder es un dispositivo que atraviesa todas las instituciones y organizaciones de la sociedad, si no es externo a otras relaciones sociales sino que es inmanente a ellas, las resistencias son también múltiples, como polo interno de las relaciones de poder, y no pueden pensarse exclusivamente como ubicadas en la sociedad civil frente al Estado. ¿Qué sentido tiene la "descentralización" del poder limitada al Estado como punto de origen?³² Un cambio profundo de las relaciones específicas del poder, de sus bases de apoyo, implica propugnar una redistribución de los resultados de las diversas relaciones sociales y supone una estrategia que tome en consideración toda la complejidad del dispositivo de poder, todas las posibilidades y direcciones de ese descentramiento.

Por lo mismo, la lucha por una hegemonía popular no pasa ni exclusiva ni principalmente por la lucha política dirigida a "ocupar" el Estado. Pero es imposible -dado el sistema de relaciones de fuerza- excluir esa vía de acción, salvo que se esté confundiendo utopía con realidad y se pretenda, ya y ahora, abolir al Estado. Y nada más funcional para el proyecto neoliberal que desde el mismo campo popular surja la consigna de una desestatización abstracta, pues legitima una propuesta que, en realidad, propone una reestructuración del Estado favorable al capital más concentrado y a una más férrea dependencia externa.

32 Es significativo que las dos propuestas utópicas presentadas no profundizan en la posibilidad de descentralizar el poder, lo que se manifiesta en que no tocan los problemas del poder económico en la misma sociedad civil.

Como corolario, aceptar esta lucha implica aceptar la necesidad de mediaciones institucionales, en tanto las fuerzas populares no pueden construir otra realidad sin puntos de apoyo en la realidad actual. En épocas de crisis es posible ver florecer contrainstituciones (comunidades de base, movimientos sociales relativamente espontáneos, etc) que, en la medida que están aisladas del resto de la sociedad, pueden resistir parcialmente su institucionalización, pero que no pueden tener eficacia para transformar la sociedad aunque, paradójicamente, se propongan transformarla radicalmente.³³ Al evitar las mediaciones institucionales no pueden extenderse ni conectarse con el sistema de fuerzas y de allí su ineficacia política, o su posibilidad de ser "usadas" políticamente en una posición subordinada dentro de las redes de poder.

El rechazo a la manipulación no puede confundirse ni fundamentarse con un rechazo a la institucionalización en general, basado en que ésta objetiviza al sujeto porque lo desintegra en categorías sociales ajustadas a un proyecto determinado de sociedad. Se trata, en todo caso, de luchar por una revisión de esas categorías de la institucionalidad, desde el derecho también, pero fundamentalmente a través de la creación de nuevas relaciones cuya mera existencia supone institucionalización. De lo contrario, se estaría en una posición débil en la pugna entre quienes intentan integrar institucionalmente las relaciones de poder para una estrategia hegemónica no popular y quienes tratan de codificar los puntos de resistencia para revolucionar la sociedad.³⁴

Por otro lado, dejar de lado los mecanismos políticos y corporativos "tradicionales" que podrían aspirar a lo universal, y propugnar una regresión a lo particular, a lo local, cuando no a lo singular, implica

33 Sobre la reticencia de los movimientos a "ser institucionalizados por el Estado", ver: José Luis Coraggio, "Poder local, ¿poder popular?", *op.cit.*, y la bibliografía allí incluida. Ver también: Silvio Caccia Bava, "Movimientos populares na transição democrática: a questão da participação popular", ponencia presentada al mismo seminario de Montevideo en noviembre de 1987 (mimeo).

34 Ver Foucault, *op.cit.*

de hecho un abandono de la lucha popular por el poder. Es una estrategia aparentemente movilizadora de nuevas fuerzas de la sociedad, pero realmente desmovilizadora de las fuerzas populares desde la perspectiva de la realidad actual. Si se parte del socialismo real, del sindicalismo real, del partidismo real, del estatismo real, ¿por qué partir de un movimientismo social ideal, en el contexto ficticio de un dispositivo de poder, de un mercado y de un sistema de relaciones internacionales idealmente maleables?

El anarquismo visualiza la libertad como espontaneidad, como autogestión, como liberación de todas las instituciones. Las fuerzas sociales no serían materia de construcción sino que estarían ahí, listas, sólo atadas por los sistemas institucionales, autoemancipables por una acción directa sin mediación institucional.³⁵ Por el contrario, empeñar a las fuerzas y organizaciones populares en un proyecto de transformación radical de las sociedades nacionales requiere otras articulaciones, otras estrategias, en el campo contradictorio del sistema actual. ¿Por qué volver a la utopía anarquista, probada inefectiva como alternativa instituyente de una nueva sociedad?³⁶

35 Una situación revolucionaria real, como por ejemplo la de Nicaragua, muestra empíricamente las falacias de esa hipótesis idealista. Sobre esto, puede verse: José Luis Coraggio y Rosa María Torres, Transición y crisis en Nicaragua, Editorial El Conejo, Quito, 1987.

36 Otra propuesta ha sido la de llevar hasta sus límites las instituciones de la dominación, para que su fuerza se vuelva en su contra (así, la resistencia pacífica pero masiva a una norma menor -sentarse en una calle bloqueando el tránsito, no pagar impuestos, etc- llevaría al sistema a tener que encarcelar a masas para impedir la trasgresión al régimen jurídico, pero legitimando así el sistema político). Las instituciones se vuelven de esta manera puntos de apoyo para ejercer una fuerza moral que cuestione dramáticamente el sistema. Supone también que la mera exposición del salvajismo, del antihumanismo del enemigo termina erosionando sus bases de legitimidad. Pero esto no fue suficiente bajo Hitler, ni bajo las dictaduras militares del Cono Sur, que cayeron por un complejo de factores y no sólo por los movimientos de defensa de los derechos humanos, aunque estos hayan jugado un papel histórico.

3.3. El sujeto popular y los ámbitos de su constitución

Es evidente que asistimos a un movimiento pendular dentro del pensamiento social, desde las posiciones "claras e indudables" que reducían el sujeto popular a una o dos categorías sociales fuertemente estructuradas (el proletariado, el campesinado), enfrentado a su vez a claras categorías opuestas (la burguesía nacional, la oligarquía), hacia una reconsideración del magma social, donde la heterogeneidad, la diversidad, la maleabilidad, se ponen en el centro de la búsqueda.

Un problema asociado a esta visión de la sociedad es que ni las organizaciones ni las instituciones existentes corresponden (¿aún?) con ella. La búsqueda de las identidades se asocia así a la propuesta de nuevos ámbitos de relación, de desarrollo de relaciones en el seno de las cuales se dé el reconocimiento de tales identidades. En particular, se plantean la desinstitucionalización y la desorganización, o la desaparición de las instituciones y la afirmación del espontaneísmo en la versión más radical.

Así, dentro o fuera del viejo concepto de democracia directa, se nos presenta al grupo primario como núcleo colectivo de una vida cotidiana compartida por un "nosotros" inmediato, pleno, base de la contrainstitución³⁷, como la encarnación del consenso (vs. la coacción), la solidaridad (vs. la competencia), la espontaneidad (vs. la organización), la creatividad (vs. la enajenación), la comunidad (vs. la sociedad), la efectividad (vs. la política). Y, sin embargo, en la realidad, el grupo está atravesado por las instituciones, por las redes del poder.

Esta afirmación de lo local, de los grupos que están en un contacto cotidiano, que tendrían la posibilidad de advertir y controlar sus

37 Sobre esto, ver: Georges Lapassade y René Loureau: Las claves de la sociología, Editorial Laia, Barcelona, 1973; René Loureau, El análisis institucional, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975; Alfred Schütz y Thomas Luckmann, Las estructuras del mundo de la vida, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.

propias condiciones de vida, y que adquirieran por su propia experiencia un conocimiento válido, orientador de sus comportamientos pragmáticos, se asocia bien con otros aspectos que tocamos antes:

- la oposición a la existencia de una sociedad política, a la necesidad de la mediación política, y la afirmación de la posibilidad del autogobierno.³⁸

- la oposición a lo "nacional", a lo "mundial", a lo "externo" o foráneo, como alienante.

- la oposición al Estado nacional o al Estado en general, extensiva a las organizaciones e instituciones del sistema político en que se sustenta la legitimidad del Estado.

En el contexto real de nuestras sociedades, también da pie para otros sentidos complementarios:

- son preferibles las estructuras de poder local, antes que las estructuras que posibilitaron (aunque no garantizaron) la democratización o una mayor justicia social.³⁹

- hay que plantear como paradigma una nueva división del trabajo político: lo local para las masas, lo nacional e internacional para las élites. Consecuentemente, abstenerse de

38 También aquí es importante tener como referente a Nicaragua donde, lejos de intentar establecer una democracia directa o "de la vida cotidiana" como nuevo sistema, se combina la democracia representativa y un sistema político pluralista con la búsqueda de nuevas formas de participación popular.

39 Sería preferible la corrupción local (caudillismo, clientelismo, etc), que podemos ver encarnada en personas concretas, que la corrupción abstracta del Estado nacional!

plantear alternativas globales con fuerza política, pues es asunto de los sectores dominantes el superar esta crisis.

A la vez, en un movimiento convergente, las categorías homogenizantes y sus organizaciones son sustituidas por el sujeto magmático, heterogéneo (el sector informal, el mundo invisible).⁴⁰

Tal propuesta encuentra serios problemas cuando pretende fundar vías de acción liberadora. Así, lo local se presenta como intrínsecamente bueno, como ámbito "natural" de la emancipación, pero se plantea como requisito que exista el contexto necesario, que proveerían el Estado o el mercado libre, según el marco utópico. O sea que es necesario que las instituciones existentes (sin sujeto explicitado) creen las condiciones para la liberación de estas posibilidades de la sociedad. El magma necesita tomar formas concretas para manifestarse pragmáticamente y termina cruzado y marcado por la institucionalidad estatal y la del mercado. Así, los movimientos reivindicativos se recortan a imagen y semejanza de la organización del Estado, con dinámicas dependientes de la del Estado, y las nuevas corporaciones son agrupadas por el ordenamiento de los mercados y, obviamente, están sujetas a su dinámica.

La postulación de que lo humano -la realización del sujeto, plena y libremente reconocido por los demás- sólo puede darse a escala del "ambito cotidiano de relación interpersonal" lleva a absurdos tales como negar la naturaleza humana de aquellas tecnologías que sólo

40 Para jugar con analogías, una cosa es visualizar desde figuras volcánicas la historia del movimiento popular en América Latina como una suerte de desplazamiento magmático, donde por momentos se producen cristalizaciones organizativas que pueden llegar a frenar el movimiento de masas y que, por esa u otras razones, pueden ser rebasadas y superadas por el desplazamiento espontáneo, sin cauce, pero que en otras oportunidades constituyen el puente, el suelo sobre el cual fluye la masa sin caer al vacío, y otra cosa es plantear la falsa opción entre espontaneísmo y organización.

pueden realizarse a escala mundial, o ver el intercambio que trasciende lo local como un mal inevitable. Otro tanto con el Estado.⁴¹

No se dice quién "ocuparía" (y cómo) el Estado, para cumplir estas lamentablemente necesarias funciones. No se dice cómo se van a controlar desde la comunidad los procesos de dominación y explotación del gran capital comercial, tecnológico, etc. sobre las comunidades locales... No se dice tampoco cómo se puede excluir de "lo cotidiano" la propaganda, la penetración cultural por los medios de comunicación de masas, los impactos de medidas tomadas en Washington o en los Ministerios de Economía o Defensa nacionales.

4. De la interpretación a las propuestas de acción popular respecto de la deuda

Hemos intentado presentar algunos aspectos -referidos a algunas corrientes nuevas que operan en la comunidad científica latinoamericana- del contexto del pensamiento social sistemático en el cual viene a plantearse la cuestión de la deuda externa. En particular, señalamos que existen dos propuestas utópicas en diversos estados de construcción que, inspiradas por principios contrapuestos, paradójicamente pueden inspirar o sustentar prácticas sociales y políticas similares. Vimos así que la utopía que institucionalmente se presenta como la realización del mercado total ("el otro sendero") y la que propone una institucionalidad que se

41 Sin embargo, la efectivización de la solidaridad a escala mundial, como en el caso de nuestras sociedades civiles con el pueblo de Nicaragua, encuentra serias limitaciones a su eficacia si no es mediada por los Estados. Por otro lado, encuentra que la institucionalidad del estado nicaraguense no puede ser, o no tendría sentido que lo fuera, obviada.

sintetiza bajo el proyecto de "desarrollo a escala humana", están basadas en principios de jerarquización del sistema de derechos humanos tan diversos como el de la propiedad privada y el de la satisfacción de las necesidades de todos, respectivamente.

Vimos también que ambas construcciones están asociadas con un énfasis en la capacidad de la propia sociedad civil para producir la sociedad -asignándosele a esta alternativa virtudes democráticas intrínsecas-, un rechazo a la sociedad política y al Estado (en diversos grados) y una afirmación de movimientos y comportamientos caracterizables como informales o invisibles desde la lógica central del sistema actualmente vigente.

En particular, hemos tomado tres ejes comunes:

i. la confusión de las estrategias de resistencia, que responden a la lógica macrosocial del sistema, con el germen o confirmación de una utopía empírica, surgida "desde abajo";

ii. el antiestatismo, que reduce la lógica del poder a la lógica del poder estatal, y que supone que la utopía de una sociedad sin estado es posible y que debe implementarse ya y ahora;

iii. el culto a la vida cotidiana y el localismo, que asigna a los grupos primarios la virtud intrínseca de poseer un saber práctico superior, de ser autogestionarios, democráticos y no alienantes y hace de la descentralización (de lo mundial a lo nacional, de lo nacional a lo regional, de lo regional a lo local y, sobre todo, de lo estatal a lo privado) su propuesta central.

Atribuimos esta convergencia -que parece retomar elementos de la utopía anarquista- a la conjunción de dos factores: la utopía basada

en el principio de la propiedad privada como articulador de todos los derechos humanos, además de ser incoherente, es un discurso demagógico que oculta los resultados antipopulares de la eventual implementación de su propuesta; por su parte, es también incoherente la propuesta que hace del desarrollo local la base de realización de la utopía de la satisfacción de las necesidades, y por ello induce alternativas de acción contradictorias con los objetivos que proclama.⁴²

En este contexto, el pensamiento social debe producir interpretaciones y propuestas de acción ante la crisis y, en particular, ante la relación denominada "deuda externa". Interrogado el pensamiento social desde una perspectiva popular, su propia crisis, manifestada en paradojas como la señalada más arriba, requiere realizar una autocrítica superadora de las contradicciones que lo tienen paralizado o bien lo indujeron mecánicamente a dar giros de 180 grados en sus ejes paradigmáticos.

4.1. El sentido ambiguo de la consigna del no-pago de la deuda

Estamos en una coyuntura de crisis. Una de sus manifestaciones principales es el endeudamiento externo, que refleja no sólo la crisis de un sistema mundial de relaciones económicas, de los paradigmas que aspiran a la hegemonía, de la hegemonía misma, sino también la verdadera naturaleza del sistema político mundial, incluidas las instituciones que supuestamente se hacen cargo de esta problemática. Paradójicamente, la respuesta de los sectores progresistas se concentra en alternativas que giran alrededor del eje pago-no pago de la deuda, lo que de hecho pone en el centro de las decisiones a los gobiernos actuales y deja para las mayorías desorganizadas el papel de resistir pasivamente y/o de presionar.

42 No pretendemos haber demostrado a cabalidad estas afirmaciones. Ello debería ser resultado de otro trabajo -necesariamente colectivo- y de un diálogo en el cual puedan rectificarse o aclararse puntos ambiguos en las construcciones citadas.

A los sectores populares se les ha planteado, como situación de hecho, que la deuda privada, directa o indirectamente, ha sido estatizada, desde el origen o a posteriori. Quedarían, entonces, como únicas alternativas: a) luchar por redefinir las políticas económicas que administran la carga de la deuda entre los diversos sectores de la sociedad, y/o b) apoyar toda iniciativa ante los acreedores que vaya en la dirección de replantear la distribución en el tiempo de la deuda, o reducir sus costos, o incluso su no-pago.

En este contexto, y con gobiernos que no representan un proyecto radicalmente popular, hablar de **concertación** implica ir a la mesa de quienes tienen el poder, a discutir matices de la situación. De hecho, existe la posibilidad del chantaje, solicitando el patriotismo de los sectores populares para apoyar al gobierno en la negociación internacional, donde el no-pago pasaría a ser la consigna popular más radical, punto de amenaza extrema para mejorar la negociación del pago.

En el contexto real de los flujos de recursos entre el centro y la periferia del sistema capitalista y de los agentes que los efectivizan, cuestionar social y políticamente los orígenes históricos y estructurales de la deuda, llevar hasta sus últimas consecuencias la posibilidad de rechazar esa "obligación" como expresión de algo más profundo que tiene que ver con nuestras propias sociedades nacionales, reinterpretarla como deuda privada y no social, dirimir quién es deudor y quién es acreedor de qué, son posibilidades tanto o más importantes que han recibido menor atención en el campo popular.

Lo atribuimos, entre otras cosas, a haber privilegiado el objetivo inmediato de lograr un frente común, multinacional y pluralista, ante los acreedores y sus agentes, apostando a que esta posición de deudores es punto de apoyo para ganar fuerzas en la lucha por un

nuevo orden económico internacional.⁴³ Esta prioridad se fundaría en la certidumbre de la imposibilidad, en condiciones de crisis económica, de que las fuerzas populares, sin alternativas viables de desarrollo económico y social pudieran asumir el poder y gobernar. Se plantea entonces la viabilidad económica potencial como precondition para un poder popular cuyas condiciones políticas, organizativas e ideológicas se presupondrían ya dadas.⁴⁴

En el contexto de crisis de los marcos de interpretación para orientar la acción de los sectores populares, las propuestas que van surgiendo son, paradójicamente, de relativa desmovilización política -básicamente de resistencia pasiva- en aras de una pretendida movilización social, de un rechazo a la sociedad política *in toto*, enfrentando al poder estatal exclusivamente a través de su deslegitimización, sin producir una alternativa popular de orden social. Como consecuencia político-ideológica, se alientan tendencias que, a nuestro juicio, van en contra de la de por sí difícil estructuración de un sujeto popular capaz de constituirse como alternativa de poder en estas sociedades.⁴⁵

43 Esta apuesta se apoya en la certeza -no demostrada- de que una negativa al pago llevaría al sistema capitalista (supuestamente falto de alternativas) a una quiebra total, y que, por tanto, esa amenaza nos fortalece frente al centro. O también se apoya en la convicción de que, finalmente, puede primar en el centro una visión estratégica que vea la condonación de la deuda como un medio para reducir los altos costos de legitimidad que acarrea al sistema hegemónico mundial, o para evitar la proliferación de luchas populares de difícil control.

44 Esta hipótesis no es desdeñable, pero es una hipótesis que debería ser sustentada no sólo en el análisis económico de las relaciones internacionales, sino también en el análisis de la historia de luchas populares y la necesidad de reconceptualizar y reconstruir el sujeto de esas luchas. Y esto difícilmente puede hacerse en general, para toda América Latina, pues debe atender a las condiciones concretas de cada sociedad y su entorno regional. El caso de Nicaragua lo hace evidente.

45 Esta es, también, una hipótesis, y según ella estamos orientando nuestras proposiciones.